MISIONEROS DE DIOS

He muerto como hombre y he resucitado como Dios

Peñablanca, Chile – 4 de enero de 1986

INFORMATIVO DE LAS APARICIONES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN EL MONTE CARMELO, PEÑABLANCA - CHILE

Número 440
Abril 2023

La revista Misioneros de Dios es una publicación Católica y Mariana, cuyo objeto es dar a conocer las Apariciones de la Santísima Virgen que a lo largo de la historia han ocurrido en numerosos lugares.

Particularmente es el órgano oficial de las Apariciones de la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo, Peñablanca, Chile.

La Santa Misa se celebra en el Santuario de la cumbre del cerro, todos los primeros sábados de mes, con autorización y sacerdotes exclusivamente nombrados por el señor Obispo de Valparaíso.

Los otros días hay rezo diario del Santo Rosario y celebración de las fiestas Marianas, así como confesiones por los sacerdotes visitantes, incluso de otros países.

ORACIÓN DE LA REVISTA MISIONEROS DE DIOS

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Dama Blanca de la Paz, mira benignamente a nosotros tus hijos que humildemente suplicamos tu mediación ante Jesucristo Nuestro Señor para que nos permita dar a conocer la Gloria de Dios, Uno y Trino y aumenta nuestra fe y la de nuestros hermanos, a través de la revista Misioneros de Dios, para la que pedimos Tu especial Bendición.

Acompáñanos Madre querida para que como grupos Marianos demos a conocer tus mensajes de salvación expresados en tus Apariciones, como son: salvar almas que van por el camino de la perdición, aumentar cada vez el número de los que recurren al rezo del Santo Rosario y nuestra propia santificación.

Que nuestro Padre que está en los Cielos escuche por medio tuyo, Madre, las peticiones de gracias espirituales y materiales de los lectores de tu revista.

Haz que se cumpla siempre en todos nosotros la Santa Voluntad de Dios y acepte nuestra diaria consagración a los Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Amén

Oración

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

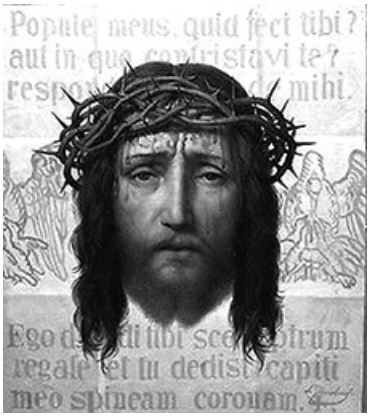
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte clavado en esa Cruz y escarnecido.

Muéveme el ver tu cuerpo tan herido, muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera; pues aunque lo que espero n esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

Amén



Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Aparición de Nuestra Señora y Niño Jesús en Peñablanca el 9 de enero de 1986

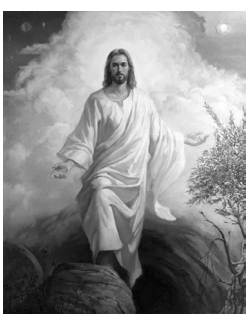
De rodillas y con su mirada fija al cielo, Miguel Ángel ya está en éxtasis en el interior del Jardín Santo. Tiene consigo algunos objetos religiosos, que se los presenta a la Santísima Virgen y luego indica a otros tantos que están al pie del olivo.

El vidente besa el suelo, gira y se dirige hacia una joven que está en el interior del Jardín y le pone al cuello un rosario. Ella viene de Canadá.

Miguel Ángel se persigna por segunda vez y nos dice, con un notable cambio en la tonalidad de su voz. Nos habla Nuestro Señor:

NUESTRA PORTADA

MISIONEROS DE DIOS



Jesús Resucitado

SUMARIO

Oración	3
Aparición de Nuestra Señora y Niño Jesús en Peñablanca el 9 de enero de 1986	3
1 - Jueves Santo	6
2 - Viernes Santo	8
3 - Sábado Santo	9
4 - Domingo de Resurrección<	10
19 de abril: San Expedito	11
La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo	12
Tiempo de Cuaresma	19
Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz	21
Poner nombres de santos a los niños	21
Bendición de Cruces	23
Santa Misa en el Santuario	24
Cinco datos que tal vez no sabías del Bautismo católico	25
¿Cuáles son los 10 Mandamientos?	27
Mensajes	32

OS DOY LA PAZ, PARA QUE LA PAZ OS TENGA EN EL CORAZÓN. CON AMOR Y CON VERDAD, TENDRÁN PAZ.

OS DOY LA ÚLTIMA ÁNCORA DE SALVACIÓN QUE ES MI MADRE. HACED LO QUE ELLA OS DIGA, PORQUE MI PADRE LA HA ENVIADO.

NO DESPRECIÉIS SUS BENDICIONES Y SED CADA VEZ MEJORES.

EL MUNDO NO QUIERE ENTENDER LAS COSAS QUE SE HAN DICHO. HE MOSTRADO A AQUELLA QUE GRITA CON DOLORES DE PARTO A LA HUMANIDAD Y VOSOTROS NO QUERÉIS VERLA, PORQUE TENÉIS LOS OJOS TAPADOS Y NO QUERÉIS VER LA VERDAD.

NO PIDÁIS, SINO PEDID POR VOSOTROS MISMOS, PARA VUESTRA SALVACIÓN; PARA QUE MI PADRE OS TENGA EN EL LIBRO DE LA VIDA.

MI CORAZÓN ESTÁ TRISTE POR LAS OFENSAS QUE LANZAN CADA VEZ A MI MADRE.

NO LA OFENDÁIS MÁS, POR QUE OS DA … (inentendible) A LA MADRE DEL BUEN CONSEJO.

CONOCED LA DEVOCIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS. CON ESTE TÍTULO, QUIERO QUE ARDIENTEMENTE SEA VENERADA MI MADRE, AQUÍ EN LA TIERRA, POR TODOS LOS HOMBRES QUE AMAN A MI PADRE.

Miguel Ángel se persigna.

LAS LLAGAS QUE SUFRÍ EN MIS MUÑECAS, EN EL COSTADO, LOS PIES Y LA CORONA DE ESPINAS, OS MUESTRO, PARA QUE OS ACORDÉIS QUE ESTOY AQUÍ COMO HOMBRE, QUE HE MUERTO COMO HOMBRE Y HE RESUCITADO COMO DIOS.

PORQUE YO SOY EL ALFA Y EL OMEGA. EL QUE HA DE VENIR EN GLORIA Y MAJESTAD, DE JUEZ DE TODAS LAS NACIONES. EL BUEN PASTOR.

Miguel Ángel se prepara para recibir la Santa Comunión y los fieles, para hacerlo espiritualmente. El vidente ha comulgado en forma mística, luego de lo cual hace una reverencia, besa el suelo y dice:

MI JESÚS SACRAMENTADO.

Luego se persigna y se dirige a un periodista y le da a besar el crucifijo diciéndole:

YO SOY LA LLENA DE GRACIA. DAOS EL SALUDO DE LA PAZ.

Enseguida Miguel Ángel reza el Padre Nuestro y tres Gloria, para luego decir:

¡MARI CRUZ!, ¿QUÉ HAS HECHO?

LA GRACIA DEL CIELO ESTÁ CONTIGO.

EL SEÑOR TIENE LOS BRAZOS ABIERTOS PARA RECIBIRTE, SIEMPRE Y CUANDO OS ARREPINTÁIS DE HABEROS NEGADO A VUESTRA SEÑORA.

¡MARI CRUZ!, ¡CONCHITA!, ¡MARY LOLI!, ¡JACINTA!

Se produce un silencio y luego agrega:

¡CLEMENTE DOMÍNGUEZ! ¡NO!

Se persigna Miguel Ángel y continúa:

LA SALETTE, MASSABIELLE, COVA DE IRÍA, GARABANDAL, SAN DAMIANO, MEDJUGORJE, GUADALUPE, TRE FONTANA, NIPPON, PEÑABLANCA, CHAGRES, MONTECHIARI, BANNEUX, ESCORIAL.

Hay nueva pausa de silencio.

CHILLÁN, BAY SIDE, MENDOZA, PERÚ, PALMAR

Propietario:
Fundación Monte Carmelo

Dirección y Redacción:
Carmen Acuña Santa María – Correo electrónico: revistamisionerosdedios@gmail.com

Representante Legal:
Jorge Aravena Toledo

Colaboradores:
Adela Frías Larraín
Renato Maldonado (fotografías)
Néstor Morales López (fotografías)

Donaciones:
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Titular: Fundación Monte Carmelo
Cuenta: 10194002 - Oficina Central

Transferencias electrónicas Bancarias:
Titular: Fundación Monte Carmelo
RUT: 71.209.800-7
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Transferencias electrónicas Bancarias desde el extranjero:
Titular: Fundación Monte Carmelo
Dirección Titular: Martín Alonso Pinzón Nº 7136, Las Condes, Santiago, Chile
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central, Santiago de Chile
Swift Pagador: CREDCLRM
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Reparto informativo:
– Santuario Monte Carmelo - Peñablanca

Diagramación e Impresión:
Sergio Arancibia H. Ltda.

DE TROYA, RUANDA, LASARENA. ¡NO!

No ha estado Nuestra Señora y en otras más que no ha estado y en otras sí ha estado.

Ahora Miguel Ángel se persigna (es la primera señal que Nuestra Señora nunca va a decir: Tal aparición es falsa. Lo único que dice: NO HE ESTADO AHÍ, o a veces no nombra).

Luego de unos segundos, continúa:

JE SUIS L´IMMACULÉE CONCEPTION. Enseguida levanta su mano derecha, cosa que repite cada vez que nombra una advocación.

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA;

NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS DE LA SALETTE;

NUESTRA SEÑORA DE LOS POBRES PECADORES;

NUESTRA SEÑORA SALUD DE LOS ENFERMOS DE GUADALUPE;

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN DE GARABANDAL;

NUESTRA SEÑORA, LA DAMA BLANCA DE LA PAZ;

NUESTRA SEÑORA DEL CIELO … (inentendible);

NUESTRA SEÑORA DEL CORAZÓN DE ORO;

ROSA MÍSTICA;

Miguel Ángel en éxtasis

NUESTRA SEÑORA DE NAZARET;

NUESTRA SEÑORA DE LA MEDALLA MILAGROSA;

NUESTRA SEÑORA DE LAS TRE FONTANA.

¿Qué título tiene esa?, pregunta Miguel Ángel.

Continúa diciendo: NUESTRA SEÑORA DE LA REVELACIÓN.

No sabía cómo se llamaba, dice, para luego persignarse.

Y nos anuncia: Séptimo día de la semana; mañana una vigilia de las 11 de la noche para adelante.

Nuestra Señora pide que meditemos la Pasión de Nuestro Señor, para que todos veamos cómo fue.

Luego, se despide. ¡Arrivederci!, ¡Adiós!, ¡Sayonara!

Miguel Ángel canta ahora el Ave María y sale del éxtasis, cuando ya son las 10:47 PM.

Todos rezamos de rodillas Bendita sea tu Pureza.

Nota: Bajo la advocación de Nuestra Señora de la Revelación, fue que se apareció la Santísima Virgen a Bruno Corniachiola, el comunista italiano converso.

Extraído del libro
"SI HACÉIS LO QUE OS DIGO HABRÁ PAZ, DE LO CONTRARIO…"
de MARÍA LUISA PAREDES

Donaciones vía Transferencia Bancaria de fondos

Banco: Banco de Crédito e Inversiones, Oficina Central, Santiago – Chile
Cuenta Corriente N° 101 94 002 Titular: Fundación Montecarmelo
Rut: 71.209.800-7

Confirmar transferencias a correo electrónico:
prodriguez@lasachiras.cl, y/o contacto@fmontecarmelo.cl

1 - Jueves Santo

El Lavatorio de los pies; La institución de la Eucaristía y del Sacerdocio y la oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní

Por: David López—Sabías que este día, este jueves Santo se conmemora la Institución de La Eucaristía como el regalo de Amor, también se conmemora la Institución de uno de los Sacramentos de entrega y abandono total al Señor: el Sacramento de La Orden Sacerdotal y La Vida de Servicio a los demás.

Con la celebración del jueves Santo no solo se abre el Triduo Pascual. En este día nuestra Iglesia Católica conmemora la institución de la Eucaristía en la Última Cena, pero a la vez con las Palabras mismas de Jesucristo Hagan esto en conmemoración mía, festejamos a todos los valientes que dijeron sí, un sí de corazón como el de María a vivir una vida consagrada a Jesús y con el gesto del lavatorio de pies también festejamos a todos aquellos que dedican su vida a servir de manera humilde y extraordinaria a los demás cumpliendo el último mandamiento de Cristo.

En este día que para algunos representa tristeza, dolor e incluso traición, se celebran tres grandes acontecimientos, por la mañana, tenemos en primer lugar la llamada Misa Crismal, que es presidida por el Obispo Diocesano y concelebrada por su presbiterio. En ella se consagra el Santo Crisma y se bendicen los demás óleos, que se usan en la administración de los principales sacramentos. Junto con ello, todos los sacerdotes renuevan las promesas realizadas el día de su ordenación. Es una manifestación de la comunión existente entre el obispo y sus presbíteros en el sacerdocio y ministerio de Cristo y es con este gesto que los Sacerdotes de nuestra iglesia celebran un año más de la institución de La Vida Sacerdotal.

Luego ya por la tarde tenemos la Misa Vespertina donde damos Introducción a la celebración del Triduo Pascual es así como el Jueves Santo llega a su máxima relevancia. En ésta tarde se da comienzo al Triduo Pascual que culminará en la vigilia que se conmemora, en la noche del Sábado Santo al Domingo de Pascua la Resurrección de Jesucristo.

Al comienzo de la celebración, el sagrario se presenta vacío con la puerta abierta. El altar mayor, donde se celebrará la Santa Misa, se adorna con cirios, manteles y sin flores hasta la Resurrección.

Como en todas las celebraciones litúrgicas se inicia con la entrada procesional, encabezada por los acólitos, seguida por los ministros y finalizada por el celebrante principal, un Sacerdote u Obispo. Mientras tanto, el coro acompaña con cantos, pues ya ha terminado la Cuaresma y se va a celebrar uno de los momentos más importantes del año litúrgico, la Institución de la Eucaristía y el mandamiento del amor.

Los cantos de esta celebración están enfocados a la celebración de la institución de la Eucaristía. El color de ésta celebración es el blanco sustituyendo al morado.

En ésta celebración se canta de nuevo el "Gloria" a la vez que se tocan las campanas, y cuando éste termina, las campanas dejan de sonar y no volverán a sonar hasta la Vigilia Pascual en la Noche Santa por eso no debe de

extrañarte que durante la Consagración no se oigan las campanas.

Las lecturas de éste día son muy especiales, la primera es del libro del Éxodo donde se nos presentan Prescripciones sobre la cena pascual, Jesús cenó la Pascua con sus apóstoles, siguiendo la tradición judía, ya que según ésta se debía de cenar un cordero puro y del año; y la sangre de éste se debía rociar la puerta en señal de purificación ya que si no se hacía así el ángel exterminador entraría a la casa y mataría al primogénito de esa familia (décima plaga), según lo relatado en el libro del Éxodo. La segunda lectura es de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios donde se nos enseña que: Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este vino, proclamamos la muerte del Señor) y el salmo responsorial El Cáliz que bendecimos, es la comunión con la sangre de Cristo. El Evangelio es el momento del lavatorio de pies a los discípulos, que adquiere un destacado simbolismo dentro de los oficios del día, ya que posteriormente, se realiza por el sacerdote lavando los pies a doce personas a modo de representar a los doce apóstoles, en el que se recuerda el gesto que realizó Jesús antes de la Última Cena con sus discípulos, efectuándose en esta ocasión entre la Homilía y las ofrendas, este acto suprime el Credo. Durante el lavatorio de los pies se entona un cántico relacionado con el Mandamiento Nuevo del Amor entregado por Jesucristo en esta noche santa, destacando frases del texto del discurso de Jesús en la última cena, recogido por el Evangelio de San Juan. Y es así que celebramos la Institución del Mandamiento de Amor, Ámense los unos a los otros como Yo los he Amado en términos sencillos El servicio a los demás con y por Amor a Cristo.

La celebración se realiza en un ambiente festivo, pero sobrio y con una gran solemnidad, en la que se mezclan sentimientos de gozo por el sacramento de la Eucaristía y de tristeza por lo que se recordará a partir de esa misma tarde de Jueves Santo, con el encarcelamiento y juicio de Jesús

En el momento de la Plegaria Eucarística durante la consagración, se prefiere la recitación del Canon Romano o Plegaria I, dado que el texto prevé algunos párrafos directamente relacionados con lo que se celebra en este día, durante la Epíclesis se invoca al Espíritu Santo para que queden consagrados el vino y el pan; esto se da cuando el Sacerdote impone sus manos sobre los dones ofrecidos para que se conviertan en el cuerpo y la sangre de Cristo y para que la comunión, ayude a la salvación de los que participan de ella y actúe sobre la comunidad celebrante, esta es la parte Máxima de la Liturgia de este día y así se conmemora y se celebra la institución de la Eucaristía.

Una vez se ha repartido la Comunión como de costumbre, el Santísimo Sacramento se traslada desde el Altar donde se ha celebrado la Misa en procesión hasta el llamado "Altar de la reserva" o "Monumento", un altar exclusivo preparado para esta celebración, que debe estar fuera del templo y de la nave central, debido a que en la celebración del Viernes Santo no se celebra la Eucaristía. Durante la procesión hasta la llegada al lugar del Monumento, se entona algún himno eucarístico, el sacerdote deposita el copón con el Santísimo, debidamente cubierto, dentro del sagrario de la reserva, y puesto de rodillas, lo inciensa. Por lo general, no da la bendición con el Santísimo ni reza las alabanzas, sino más bien se queda unos instantes orando en silencio. Antes de retirarse, cierra la puerta del sagrario de reserva, hace genuflexión y se retira

Automáticamente, una vez se ha reservado al Santísimo, los oficios del día jueves finalizan, pues la celebración continuará al día siguiente y se nos invita a conmemorar al día siguiente la muerte del Señor.

En algunas iglesias se celebra a continuación un sencillo acto de denudación de los altares, en el que los sacerdotes y ministros, retiran candeleros y manteles de todos los altares de la iglesia.

Durante la noche se mantiene la adoración del Santísimo en el "Monumento", celebrándose la llamada "Hora Santa" en torno a la medianoche, quedando el Santísimo allí hasta la celebración del Viernes Santo. Esta reserva recuerda la agonía y oración en Getsemaní y el encarcelamiento de Jesús, y por eso los sacerdotes celebrantes piden que velen y oren con Él, como Jesús pidió a sus apóstoles en el huerto de Getsemaní. Una vez han terminado los oficios, se rememora la

oración y agonía de Jesús en el huerto de los olivos, la traición de Judas y el prendimiento de Jesús, que se suele celebrar con procesiones en la tarde-noche del Jueves Santo.

En algunos lugares, existe la tradición de visitar siete monumentos en distintos Templos de una misma ciudad, para recordar a modo de "estaciones", los distintos momentos de la agonía de Jesús en el Huerto y su posterior arresto.

Desde hace unos años, como Iglesia Católica celebramos el Jueves Santo como Día del Amor Fraterno pues Dios nos amó tanto que nos dio a su Hijo Único para que fuéramos salvados creyendo en Él, y Jesús entrega su vida a cambio de la nuestra y no hay prueba de amor más grande que el que da la Vida por los suyos. Y no sólo bastándole eso, en la locura de amor más grande por nosotros, no sólo se entrega y da la vida, si no que se queda con bajo las apariencias del Pan y el Vino; Su Sacrificio de Amor más grande: La Cruz. Su regalo de amor más grande: La Eucaristía.

Por tanto que este jueves Santo, no represente tristeza para ti, sino que al contrario represente una verdadera Felicidad y una respuesta de Amor ante el mandamiento que nos dejó Cristo de Amarnos como Él nos amó, sirviendo a los demás, que La Eucaristía sea un cumplimiento más de su palabra en ti, pues en ella se cumple su promesa de estar con nosotros siempre hasta el final de los tiempos, por tanto no permitas que el pecado te quite la gracia de poder comulgar, para que cada vez que comulgues se cumpla en ti su última promesa, y si ves a un Sacerdote, ora por él y agradece a Dios por su valentía al dar el Sí a la vida sacerdotal y si puedes felicítalo por un año más de tan grande ministerio y misterioso sacramento, pues sin ellos la Eucaristía no sería posible.

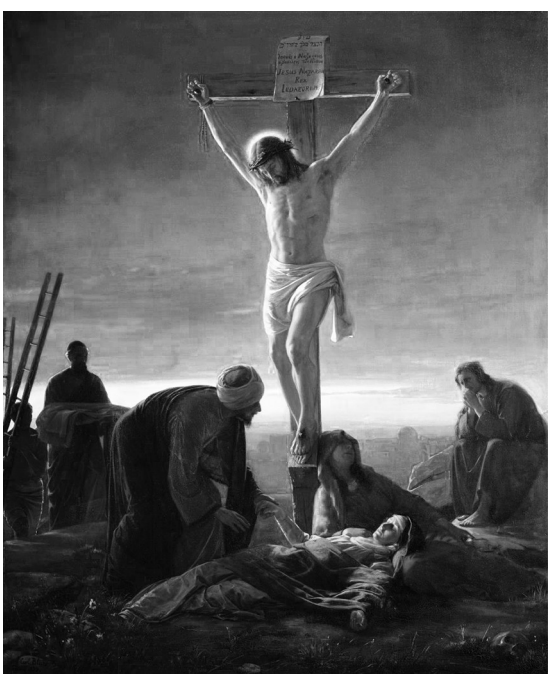
2 - Viernes Santo

Día en que crucificaron a Cristo en el Calvario. Cómo rezar el Vía Crucis. La Virgen de la Soledad

Por: Teresa Vallés—En este día recordamos cuando Jesús muere en la cruz para salvarnos del pecado y darnos la vida eterna. El sacerdote lee la pasión de Cristo en la liturgia de la Adoración a la cruz. Ese día no se celebra la Santa Misa.

En las iglesias, las imágenes se cubren con una tela morada al igual que el crucifijo y el sagrario está abierto en señal de que Jesús no está.

El color morado en la liturgia de la Iglesia significa luto. Se viste de negro la imagen de la Virgen en señal de luto por la muerte de su Hijo.



¿Cómo podemos vivir este día?

Este día manda la Iglesia guardar el ayuno y la abstinencia.

Se acostumbra rezar el Vía Crucis y meditar en las Siete Palabras de Jesús en la cruz.

Se participa en la Liturgia de Adoración a la Cruz con mucho amor, respeto y devoción.

Se trata de acompañar a Jesús en su sufrimiento.

A las tres de la tarde, recordamos la crucifixión de Jesús rezando el Credo.

¿Cómo se reza un Via Crucis?

Esta costumbre viene desde finales del siglo V, cuando los cristianos en Jerusalén, se reunían por la mañana del Viernes Santo a venerar la cruz de Jesús. Volvían a reunirse al empezar la tarde para escuchar la lectura de la Pasión.

El Via Crucis es una manera de recordar la pasión de Jesús y de revivir con Él y acompañarlo en los sufrimientos que tuvo en el camino al Calvario.

Se divide en catorce estaciones que narran, paso a paso, la Pasión de Cristo desde que es condenado a muerte hasta que es colocado en el sepulcro.

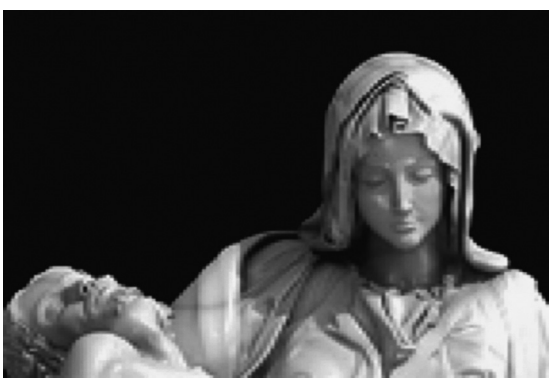
El Via Crucis se reza caminando en procesión, como simbolismo del camino que tuvo que recorrer Jesús hasta el Monte Calvario. Hasta adelante, alguno de los participantes lleva una cruz grande y es el que preside la procesión. Se hacen paradas a lo largo del camino para reflexionar en cada una de las estaciones, mediante alguna lectura específica.

Si se desea, después de escuchar con atención la estación que se medita y al final de cada una, se puede rezar un Padrenuestro, mientras se camina hasta la siguiente estación.

3 - Sábado Santo

Jesús está sepultado. Es un día de reflexión y silencio.

Por: Tere Vallés



La Vigilia Pascual

El sábado santo es un día de oración junto a la tumba esperando la resurrección. Es día de reflexión y silencio. Es la preparación para la celebración de la Vigilia Pascual

Por la noche se lleva a cabo la celebración de la Vigilia Pascual. Dicha celebración tiene tres partes importantes que terminan con la Liturgia Eucarística:

1. Celebración del fuego nuevo.
2. Liturgia de la Palabra.
3. Liturgia Bautismal.

Era costumbre, durante los primeros siglos de la Iglesia, bautizar por la noche del Sábado Santo, a los que querían ser cristianos. Ellos se preparaban durante los cuarenta días de Cuaresma y acompañados por sus padrinos, ese día se presentaban para recibir el Bautismo.

También, ese día los que hacían penitencia pública por sus faltas y pecados eran admitidos como miembros de la asamblea.

Actualmente, la Vigilia Pascual conserva ese sentido y nos permite renovar nuestras promesas bautismales y acercarnos a la Iglesia con un espíritu renovado.

a) **Celebración del fuego nuevo**:

Al iniciar la celebración, el sacerdote apaga todas las luces de la Iglesia, enciende un fuego nuevo y con el que prende el cirio pascual, que representa a Jesús. Sobre el cirio, marca el año y las letras griegas “Alfa” y “Omega”, que significan que Jesús es el principio y el fin del tiempo y que este año le pertenece.

El sacerdote llevará a cabo la bendición del fuego. Luego de la procesión, en la que se van encendiendo las velas y las luces de la Iglesia, el sacerdote canta el Pregón Pascual.

El Pregón Pascual es un poema muy antiguo

(escrito alrededor del año 300) que proclama a Jesús como el fuego nuevo.

b) **Liturgia de la Palabra:**

Después de la Celebración del fuego nuevo, se sigue con la lectura de la Palabra de Dios. Se acostumbra leer siete lecturas, empezando con la Creación hasta llegar a la Resurrección.

Una las lecturas más importantes es la del libro del Éxodo, en la que se relata el paso por el Mar Rojo, cómo Dios salvó a los israelitas de las tropas egipcias que los perseguían. Se recuerda que esta noche Dios nos salva por Jesús.

c) **Liturgia Bautismal:**

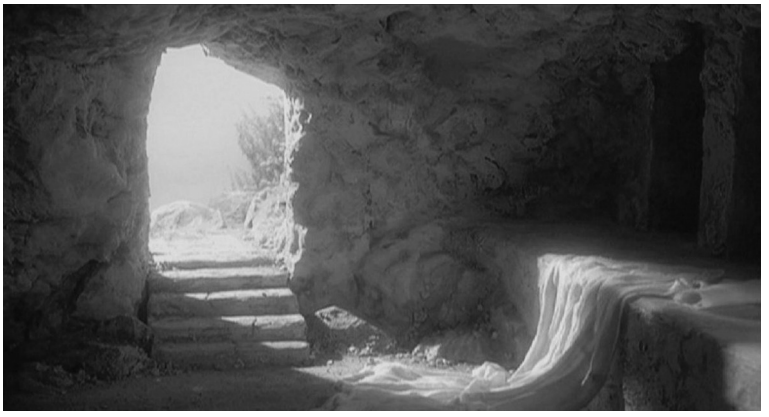
Suelen haber bautizos este día, pero aunque no los haya, se bendice la Pila bautismal o un recipiente que la represente y se recita la Letanía de los Santos. Esta letanía nos recuerda la comunión de intercesión que existe entre toda la familia de Dios. Las letanías nos permiten unirnos a la oración de toda la Iglesia en la tierra y la Iglesia triunfante, de los ángeles y santos del Cielo.

El agua bendita es el símbolo que nos recuerda nuestro Bautismo. Es un símbolo que nos recuerda que con el agua del bautismo pasamos a formar parte de la familia de Dios. A todos los que ya estamos bautizados, esta liturgia nos invita a renovar nuestras promesas y compromisos bautismales: renunciar a Satanás, a sus seducciones y a sus obras.

También, de confirmar nuestra entrega a Jesucristo.

4- Domingo de Resurrección

La Resurrección es fuente de profunda alegría



Por: Tere Vallés—El Domingo de Resurrección o de Pascua es la fiesta más importante para todos los católicos, ya que con la Resurrección de Jesús es cuando adquiere sentido toda nuestra religión.

Cristo triunfó sobre la muerte y con esto nos abrió las puertas del Cielo. En la Misa dominical recordamos de una manera especial esta gran alegría. Se enciende el Cirio Pascual que representa la luz de Cristo resucitado y que permanecerá prendido hasta el día de la Ascensión, cuando Jesús sube al Cielo.

La Resurrección de Jesús es un hecho histórico, cuyas pruebas entre otras, son el sepulcro vacío y las numerosas apariciones de Jesucristo a sus apóstoles.

Cuando celebramos la Resurrección de Cristo, estamos celebrando también nuestra propia liberación. Celebramos la derrota del pecado y de la muerte.

En la resurrección encontramos la clave de la esperanza cristiana: si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar?

Cualquier sufrimiento adquiere sentido con la Resurrección, pues podemos estar seguros de que, después de una corta vida en la tierra, si hemos sido fieles, llegaremos a una vida nueva y eterna, en la que gozaremos de Dios para siempre. San Pablo nos dice: “Si Cristo no hubiera resucitado, vana seria nuestra fe” (I Corintios 15,14)

Si Jesús no hubiera resucitado, sus palabras

hubieran quedado en el aire, sus promesas hubieran quedado sin cumplirse y dudaríamos que fuera realmente Dios.

Pero, como Jesús sí resucitó, entonces sabemos que venció a la muerte y al pecado; sabemos que Jesús es Dios, sabemos que nosotros resucitaremos también, sabemos que ganó para nosotros la vida eterna y de esta manera, toda nuestra vida adquiere sentido.

La Resurrección es fuente de profunda alegría. A partir de ella, los cristianos no podemos vivir más con caras tristes. Debemos tener cara de resucitados, demostrar al mundo nuestra alegría porque Jesús ha vencido a la muerte.

La Resurrección es una luz para los hombres y cada cristiano debe irradiar esa misma luz a todos los hombres haciéndolos partícipes de la alegría de la Resurrección por medio de sus palabras, su testimonio y su trabajo apostólico.

Debemos estar verdaderamente alegres por la Resurrección de Jesucristo, nuestro Señor. En este tiempo de Pascua que comienza, debemos aprovechar todas las gracias que Dios nos da para crecer en nuestra fe y ser mejores cristianos. Vivamos con profundidad este tiempo.

Con el Domingo de Resurrección comienza un Tiempo pascual, en el que recordamos el tiempo que Jesús permaneció con los apóstoles antes de subir a los cielos, durante la fiesta de la Ascensión.

Santo del mes

19 de abril: San Expedito

Según explican quienes estudiaron la vida de este santo, Expedito nació en el siglo III (se desconoce su lugar de nacimiento, que podría haber sido Armenia) y tuvo una carrera militar: fue comandante de la XII Legiones romanas a las órdenes del Emperador Dioclesiano. Esta legión también llevaba el nombre de "Fulminante", debido a una hazaña bélica que la volvió célebre. Apostados en lo que hoy sería Turquía, la principal misión de estos soldados era defender el territorio romano del ataque de los hunos. En medio de su tarea, Expedito comenzó a tener cada vez más devoción por la fe cristiana, y tras algunas dudas finalmente decidió convertirse.

Según cuenta la tradición, ante su decisión, un cuervo apareció frente a él y le dijo "Cras", que en latín significa "mañana". Sin embargo, Expedito le respondió "Hodie", es decir, "hoy", haciendo referencia a que no dejaría pasar más tiempo para adoptar el cristianismo.

Tras esto, Expedito decidió predicar su fe a toda su tropa y a defender a todos los cristianos que eran enviados a los circos a luchar contra leones y ser devorados por ellos, lo que despertó la ira del Emperador Dioclesiano, que dio la orden de matarlo. Finalmente, tras interrogarlo por varios días, el 19 de abril del año 303, Expedito fue decapitado en Melitene, sede de una de las Provincias Romanas en Armenia, junto con sus compañeros de milicia Caio, Galatas, Hermógenes, Aristonico y Rufo.

Oración a San Expedito

"Mi San Expedito de las causas justas y urgentes, intercede por mí junto a Nuestro Señor Jesucristo, para que venga en mi socorro en esta hora de aflicción y desesperanza.

Mi San Expedito tú que eres el Santo guerrero. Tú que eres el Santo de los afligidos. Tú que eres el Santo de los desesperados. Tú que eres el Santo de las causas urgentes, protégeme, ayúdame, otorgándome: fuerza, coraje y serenidad. ¡Atiende mi pedido! (En esta parte se debe realizar el pedido).

Mi San Expedito, ayúdame a superar estas horas difíciles, protégeme de todos los que puedan perjudicarme, protege a mi familia, atiende mi pedido con urgencia. Devuélveme la Paz y la tranquilidad.

¡Mi San Expedito! Estaré agradecido por el resto de mi vida y propagaré tu nombre a todos los que tienen Fe.

Muchas Gracias

Fiestas del mes

La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Institución de la Sagrada Eucaristía

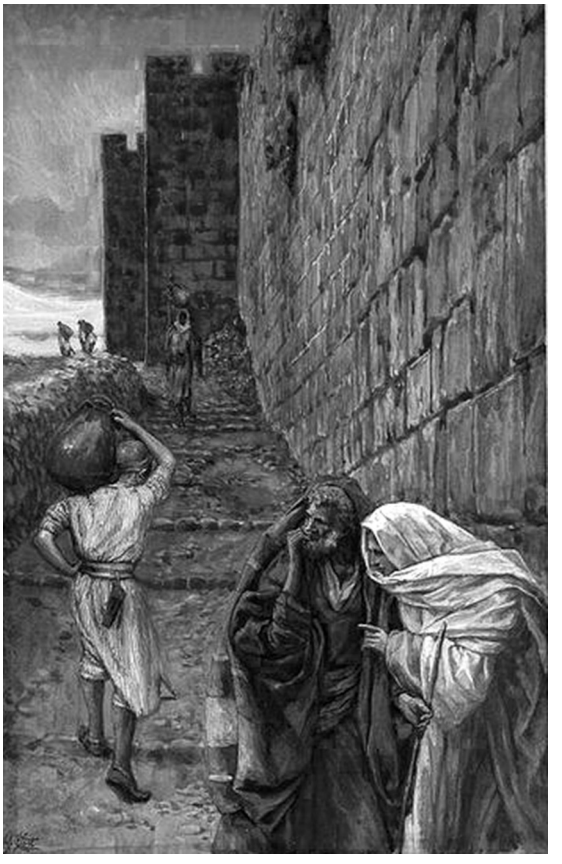
Beata Ana Catalina Emmerick

I. **Preparación de la Pascua**

Ayer tarde fue cuando tuvo lugar la última gran comida del Señor y sus amigos, en casa de Simón el Leproso, en Betania, en donde María Magdalena derramó por última vez los perfumes sobre Jesús.

Los discípulos habían preguntado ya a Jesús dónde quería celebrar la Pascua. Hoy, antes de amanecer, llamó el Señor a Pedro, a Santiago y a Juan: les habló mucho de todo lo que debían preparar y ordenar en Jerusalén, y les dijo que cuando subieran al monte de Sión, encontrarían al hombre con el cántaro de agua. Ellos conocían ya a este hombre, pues en la última Pascua, en Betania, él había preparado la comida de Jesús: por eso San Mateo dice: cierto hombre. Debían seguirle hasta su casa y decirle: "El Maestro os manda decir que su tiempo se acerca, y que quiere celebrar la Pascua en vuestra casa". Después debían ser conducidos al Cenáculo, y ejecutar todas las disposiciones necesarias.

Yo vi los dos Apóstoles subir a Jerusalén; y encontraron al principio de una pequeña subida, cerca de una casa vieja con muchos patios, al hombre que el Señor les había designado: le siguieron y le dijeron lo que Jesús les había mandado. Se alegró mucho de esta noticia, y les respondió que la comida estaba ya dispuesta en su casa (probablemente por Nicodemo); que no sabía para quién, y que se alegraba de saber que era para Jesús. Este hombre era Elí, cuñado de Zacarías de Hebrón, en cuya casa el año anterior había Jesús anunciado la muerte de Juan Bautista. Iba todos los años a la fiesta de la Pascua con sus criados, alquilaba una sala, y



Pedro y Juan siguen al hombre con el jarrón de agua.

preparaba la Pascua para las personas que no tenían hospedaje en la ciudad. Ese año había alquilado un Cenáculo que pertenecía a Nicodemo y a José de Arimatea. Enseñó a los dos Apóstoles su posición y su distribución interior.

II. **El Cenáculo**

Sobre el lado meridional de la montaña de Sión, se halla una antigua y sólida casa, entre dos filas de árboles copudos, en medio de un patio espacioso cercado de buenas paredes. Al lado izquierdo de la entrada se ven otras habitaciones contiguas a la pared; a la derecha, la habitación del mayordomo, y al lado, la que la Virgen y las santas mujeres ocuparon con más frecuencia después de la muerte de Jesús. El Cenáculo, antiguamente más espacioso, había servido entonces de habitación a los audaces capitanes de David: en el se ejercitaban en manejar las armas. Antes de la fundación del templo, el Arca de la Alianza había sido depositada allí bastante tiempo, y aún hay vestigios de su permanencia en un lugar subterráneo. Yo he visto también al profeta Malaquías escondido debajo de las mismas bóvedas; allí escribió sus profecías sobre el Santísimo Sacramento y el sacrificio de la Nueva Alianza. Cuando una gran parte de Jerusalén fue destruida por los babilonios, esta casa fue respetada: he visto otras muchas cosas de ella; pero no tengo presente más que lo que he contado.

Este edificio estaba en muy mal estado cuando vino a ser propiedad de Nicodemo y de José de Arimatea: habían dispuesto el cuerpo principal muy cómodamente y lo alquilaban para servir de Cenáculo a los extranjeros, que la Pascua atraía a Jerusalén. Así el Señor lo había usado en la última Pascua.

El Cenáculo, propiamente, está casi en medio del patio; es cuadrilongo, rodeado de columnas poco elevadas. Al entrar, se halla primero un vestíbulo, adonde conducen tres puertas; después de entrar en la sala interior, en cuyo techo hay colgadas muchas lámparas; las paredes están adornadas, para la fiesta, hasta media altura, de hermosos tapices y de colgaduras.

La parte posterior de la sala está separada del resto por una cortina. Esta división en tres partes da al Cenáculo cierta similitud con el templo. En la última parte están dispuestos, a derecha e izquierda, los vestidos necesarios para la celebración de la fiesta. En el medio hay una especie de altar; en esta parte de la sala están haciendo grandes preparativos para la comida pascual. En el nicho de la pared hay tres armarios de diversos colores, que se vuelven como nuestros tabernáculos para abrirlos y cerrarlos; vi toda clase de vasos para la Pascua; más tarde, el Santísimo Sacramento reposó allí.

En las salas laterales del Cenáculo hay camas en donde se puede pasar la noche. Debajo de todo el edificio hay bodegas hermosas. El Arca de la Alianza fue depositada en algún tiempo bajo el sitio donde se ha construido el hogar. Yo he visto allí a Jesús curar y enseñar; los discípulos también pasaban con frecuencia las noches en las laterales.

III. **Disposiciones para el tiempo pascual**

Vi a Pedro y a Juan en Jerusalén entrar en una casa que pertenecía a Serafia (tal era el nombre de la que después fue llamada Verónica). Su marido, miembro del Consejo, estaba la mayor parte del tiempo fuera de la casa atareado con sus negocios; y aun cuando estaba en casa, ella lo veía poco. Era una mujer de la edad de María Santísima, y que estaba en relaciones con la Sagrada Familia desde mucho tiempo antes: pues cuando el niño se quedó en el templo después de la fiesta, ella le dio de comer. Los dos apóstoles tomaron allí, entre otras cosas, el cáliz de que se sirvió el Señor para la institución de la Sagrada Eucaristía.

IV. **El Cáliz de la santa Cena**

El cáliz que los apóstoles llevaron de la casa de Verónica, es un vaso maravilloso y misterioso. Había estado mucho tiempo en el templo entre otros objetos preciosos y de gran antigüedad, cuyo origen y uso se había olvidado. Había sido vendido a un aficionado de antigüedades. Y comprado por Serafia había servido ya muchas veces a Jesús para la celebración de las fiestas, y desde ese día fue propiedad constante de la santa comunidad cristiana. El gran cáliz estaba

puesto en una azafata, y alrededor había seis copas. Dentro de el había otro vaso pequeño, y encima un plato con una tapadera redonda. En su pie estaba embutida una cuchara, que se sacaba con facilidad.

El gran cáliz se ha quedado en la Iglesia de Jerusalén, cerca de Santiago el Menor, y lo veo todavía conservado en esta villa: ¡aparecerá a la luz como ha aparecido esta vez! Otras iglesias se han repartido las copas que lo rodeaban; una de ellas está en Antioquía; otra en Efeso: pertenecían a los Patriarcas, que bebían en ellas una bebida misteriosa cuando recibían y daban la bendición, como lo he visto muchas veces. El gran cáliz estaba en casa de Abraham: Melquisedec lo trajo consigo del país de Semíramis a la tierra de Canaán cuando comenzó a fundar algunos establecimientos en el mismo sitio donde se edificó después Jerusalén: él lo usó en el sacrificio, cuando ofreció el pan y el vino en presencia de Abraham, y se lo dejó a este Patriarca.

V. **Jesús va a Jerusalén**

Por la mañana, mientras los dos Apóstoles se ocupaban en Jerusalén en hacer los preparativos de la Pascua, Jesús, que se había quedado en Betania, hizo una despedida tierna a las santas mujeres, a Lázaro y a su Madre, y les dio algunas instrucciones. Yo vi al Señor hablar solo con su Madre; le dijo, entre otras cosas, que había enviado a Pedro, el Apóstol de la fe, y a Juan, el Apóstol del amor, para preparar la Pascua en Jerusalén. Dijo que María Magdalena, cuyo dolor era muy violento, que su amor era grande, pero que todavía era un poco según la carne, y que por ese motivo el dolor la ponía fuera de sí. Habló también del proyecto de Judas, y la Virgen Santísima rogó por él.

Visite nuestro sitio oficial en:
http://www.virgenmariachile.cl

Jesús entra a Jerusalén

Judas había ido otra vez de Betania a Jerusalén con pretexto de hacer un pago. Corrió todo el día a casa de los fariseos, y arregló la venta con ellos. Le enseñaron los soldados encargados de prender al Salvador. Calculó sus idas y venidas de modo que pudiera explicar su ausencia. Volvió al lado del Señor poco antes de la cena. Yo he visto todas sus tramas y todos sus pensamientos. Era activo y servicial; pero lleno de avaricia, de ambición y de envidia, y no combatía estas pasiones. Había hecho milagros y curaba enfermos en la ausencia de Jesús. Cuando el Señor anunció a la Virgen lo que iba a suceder, Ella le pidió de la manera más tierna que la dejase morir con Él. Pero Él le recomendó que tuviera más resignación que las otras mujeres; le dijo también que resucitaría, y el sitio donde se le aparecería. Ella no lloró mucho, pero estaba profundamente triste. El Señor le dio las gracias, como un hijo piadoso, por todo el amor que le tenía. Se despidió otra vez de todos, dando todavía diversas instrucciones.

Jesús y los nueve Apóstoles salieron a las doce de Betania para Jerusalén; anduvieron al pie del monte de los Olivos, en el valle de Josafat y hasta el Calvario. En el camino no cesaba de instruirlos. Dijo a los Apóstoles, entre otras cosas, que hasta entonces les había dado su pan y su vino, pero que hoy quería darles su carne y su sangre, y que les dejaría todo lo que tenía. Decía esto el Señor con una expresión tan dulce en su cara, que su alma parecía salirse por todas

partes, y que se deshacía en amor, esperando el momento de darse a los hombres. Sus discípulos no lo comprendieron; creyeron que hablaba del cordero pascual. No se puede expresar todo el amor y toda la resignación que encierran los últimos discursos que pronunció en Betania y aquí.

Cuando Pedro y Juan vinieron al Cenáculo con el cáliz, todos los vestidos de la ceremonia estaban ya en el vestíbulo. En seguida se fueron al valle de Josafat y llamaron al Señor y a los nueve Apóstoles. Los discípulos y los amigos que debían celebrar la Pascua en el Cenáculo vinieron después.

VI. **Última Pascua**

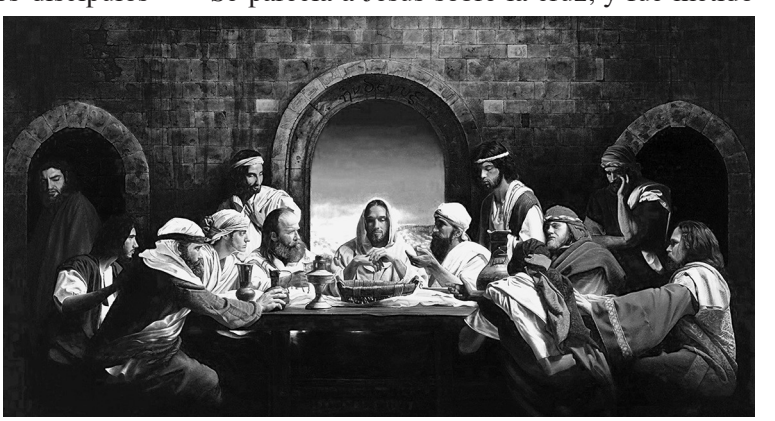
Jesús y los suyos comieron el cordero pascual en el Cenáculo, divididos en tres grupos: el Salvador con los doce Apóstoles en la sala del Cenáculo; Natanael con otros doce discípulos en una de las salas laterales; otros doce tenían a su cabeza a Eliazim, hijo de Cleofás y de María, hija de Helí: había sido discípulo de San Juan Bautista.

Se mataron para ellos tres corderos en el templo. Había allí un cuarto cordero, que fue sacrificado en el Cenáculo: éste es el que comió Jesús con los Apóstoles. Judas ignoraba esta circunstancia; continuamente ocupado en su trama, no había vuelto cuando el sacrificio del cordero; vino pocos instantes antes de la comida. El sacrificio del cordero destinado a Jesús y a los Apóstoles fue muy tierno; se hizo en el vestíbulo del Cenáculo. Los Apóstoles y los discípulos estaban allí cantando el salmo CXVIII. Jesús habló de una nueva época que comenzaba. Dijo que los sacrificios de Moisés y la figura del Cordero pascual iban a cumplirse; pero que, por esta razón, el cordero debía ser sacrificado como antiguamente en Egipto, y que iban a salir verdaderamente de la casa de servidumbre.

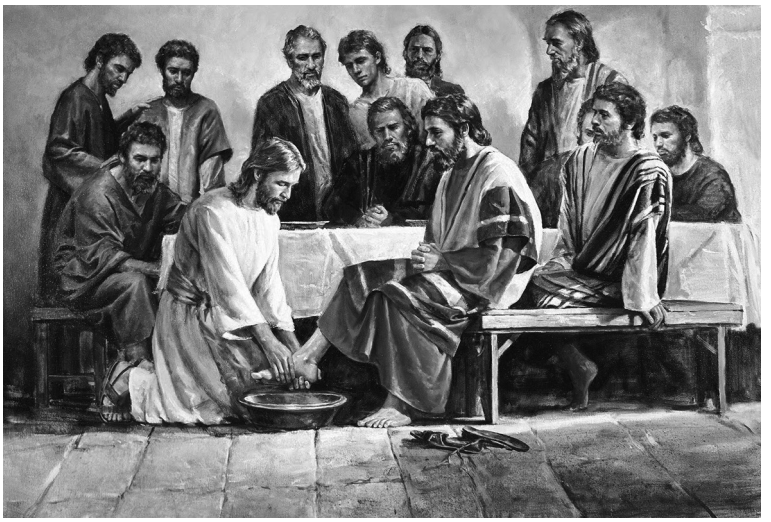
Los vasos y los instrumentos necesarios fueron preparados. Trajeron un cordero pequeñito, adornado con una corona, que fue enviada a la Virgen Santísima al sitio donde estaba con las santas mujeres. El cordero estaba atado, con la espalda sobre una tabla, por el medio del cuerpo: me recordó a Jesús atado a la columna y azotado. El hijo de Simeón tenía la cabeza del cordero. El Señor lo picó con la punta de un cuchillo en el cuello, y el hijo de Simeón acabó de matarlo. Jesús parecía tener repugnancia de herirlo: lo hizo rápidamente, pero con gravedad; la sangre fue recogida en un baño, y le trajeron un ramo de hisopo que mojó en la sangre. En seguida fue a la puerta de la sala, tiñó de sangre los dos pilares y la cerradura, y fijó sobre la puerta el ramo teñido de sangre. Después hizo una instrucción, y dijo, entre otras cosas, que el ángel exterminador pasaría más lejos; que debían adorar en ese sitio sin temor y sin inquietud cuando Él fuera sacrificado, a Él mismo, el verdadero Cordero pascual; que un nuevo tiempo y un nuevo sacrificio iban a comenzar, y que durarían hasta el fin del mundo.

Después se fueron a la extremidad de la sala, cerca del hogar donde había estado en otro tiempo el Arca de la Alianza. Jesús vertió la sangre sobre el hogar, y lo consagró como un altar; seguido de sus Apóstoles, dio la vuelta al Cenáculo y lo consagró como un nuevo templo. Todas las puertas estaban cerradas mientras tanto.

El hijo de Simeón había ya preparado el cordero. Lo puso en una tabla: las patas de adelante estaban atadas a un palo puesto al revés; las de atrás estaban extendidas a lo largo de la tabla. Se parecía a Jesús sobre la cruz, y fue metido



Jesús y sus apóstoles en la última cena



Jesús lava piés a apóstoles

en el horno para ser asado con los otros tres corderos traídos del templo. Los convidados se pusieron los vestidos de viaje que estaban en el vestíbulo, otros zapatos, un vestido blanco parecido a una camisa, y una capa más corta de adelante que de atrás; se arremangaron los vestidos hasta la cintura; tenían también unas mangas anchas arremangadas. Cada grupo fue a la mesa que le estaba reservada: los discípulos en las salas laterales, el Señor con los Apóstoles en la del Cenáculo. Según puedo acordarme, a la derecha de Jesús estaban Juan, Santiago el Mayor y Santiago el Menor; al extremo de la mesa, Bartolomé; y a la vuelta, Tomás y Judas Iscariote. A la izquierda de Jesús estaban Pedro, Andrés y Tadeo; al extremo de la izquierda, Simón, y a la vuelta, Mateo y Felipe.

Después de la oración, el mayordomo puso delante de Jesús, sobre la mesa, el cuchillo para cortar el cordero, una copa de vino delante del Señor, y llenó seis copas, que estaban cada una entre dos Apóstoles. Jesús bendijo el vino y lo bebió; los Apóstoles bebían dos en la misma copa. El Señor partió el cordero; los Apóstoles presentaron cada uno su pan, y recibieron su parte. La comieron muy de prisa, con ajos y yerbas verdes que mojaban en la salsa. Todo esto lo hicieron de pie, apoyándose sólo un poco sobre el respaldo de su silla. Jesús rompió uno de los panes ácimos, guardó una parte, y distribuyó la otra. Trajeron otra copa de vino; y Jesús decía: "Tomad este vino hasta que venga el reino de Dios". Después de comer, cantaron; Jesús rezó o enseñó, y habiéndose lavado otra vez las manos, se sentaron en las sillas.

Al principio estuvo muy afectuoso con sus Apóstoles; después se puso serio y melancólico, y les dijo: "Uno de vosotros me venderá; uno de vosotros, cuya mano está conmigo en esta mesa". Había sólo un plato de lechuga; Jesús la repartía a los que estaban a su lado, y encargó a Judas, sentado en frente, que la distribuyera por su lado. Cuando Jesús habló de un traidor, cosa que espantó a todos los Apóstoles, dijo: "Un hombre cuya mano está en la misma mesa o en el mismo plato que la mía", lo que significa: "Uno de los doce que comen y beben conmigo; uno de los que participan de mi pan". No designó claramente a Judas a los otros, pues meter la mano en el mismo plato era una expresión que indicaba la mayor intimidad. Sin embargo, quería darle un aviso, pues, que metía la mano en el mismo plato que el Señor para repartir lechuga. Jesús añadió: "El hijo del hombre se va, según esta escrito de Él; pero desgraciado el hombre que venderá al Hijo del hombre: más le valdría no haber nacido".

Los Apóstoles, agitados, le preguntaban cada uno: "Señor, ¿soy yo?", pues todos sabían que no comprendían del todo estas palabras. Pedro se recostó sobre Juan por detrás de Jesús, y por señas le dijo que preguntara al Señor quién era, pues habiendo recibido algunas reconvenciones de Jesús, tenía miedo que le hubiera querido designar. Juan estaba a la derecha de Jesús, y, como todos, apoyándose sobre el brazo izquierdo, comía con la mano derecha: su cabeza estaba cerca del pecho de Jesús. Se recostó sobre su seno, y le dijo: "Señor, ¿quién es?". Entonces tuvo aviso que quería designar a Judas. Yo no vi que Jesús se lo dijera con los labios: "Este a quien le doy el pan que he mojado". Yo no sé si se lo dijo bajo; pero Juan lo supo cuando el Señor mojó el pedazo de pan con la lechuga, y lo

presentó afectuosamente a Judas, que preguntó también: "Señor, ¿soy yo?". Jesús lo miró con amor y le dio una respuesta en términos generales. Era para los judíos una prueba de amistad y de confianza. Jesús lo hizo con una afección cordial, para avisar a Judas, sin denunciarlo a los otros; pero éste estaba interiormente lleno de rabia. Yo vi, durante la comida, una figura horrenda, sentada a sus pies, y que subía algunas veces hasta su corazón. Yo no vi que Juan dijera a Pedro lo que le había dicho Jesús; pero lo tranquilizó con los ojos.

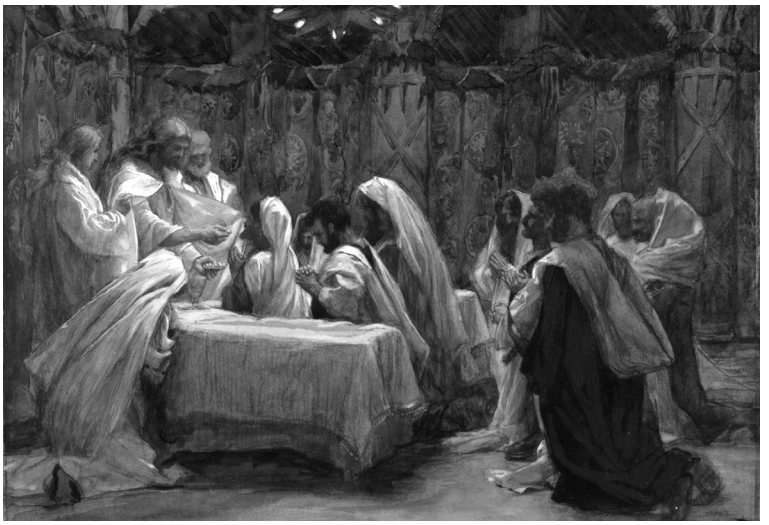
VII. **El lavatorio de los pies**

Se levantaron de la mesa, y mientras arreglaban sus vestidos, según costumbre, para el oficio solemne, el mayordomo entró con dos criados para quitar la mesa. Jesús le pidió que trajera agua al vestíbulo, y salió de la sala con sus criados. De pie en medio de los Apóstoles, les habló algún tiempo con solemnidad. No puedo decir con exactitud el contenido de su discurso. Me acuerdo que habló de su reino, de su vuelta hacia su Padre, de lo que les dejaría al separarse de ellos. Enseñó también sobre la penitencia, la confesión de las culpas, el arrepentimiento y la justificación. Yo comprendí que esta instrucción se refería al lavatorio de los pies; vi también que todos reconocían sus pecados y se arrepentían, excepto Judas. Este discurso fue largo y solemne. Al acabar Jesús, envió a Juan y a Santiago el Menor a buscar agua al vestíbulo, y dijo a los Apóstoles que arreglaran las sillas en semicírculo. Él se fue al vestíbulo, y se puso y ciñó una toalla alrededor del cuerpo. Mientras tanto, los Apóstoles se decían algunas palabras, y se preguntaban entre sí cuál sería el primero entre ellos; pues el Señor les había anunciado expresamente que iba a dejarlos y que su reino estaba próximo; y se fortificaban más en la opinión de que el Señor tenía un pensamiento secreto, y que quería hablar de un triunfo terrestre que estallaría en el último momento. Estando Jesús en el vestíbulo, mandó a Juan que llevara un baño y a Santiago un cántaro lleno de agua; en seguida fueron detrás de él a la sala en donde el mayordomo había puesto otro baño vacío.

Entró Jesús de un modo muy humilde, reprochando a los Apóstoles con algunas palabras la disputa que se había suscitado entre ellos: les dijo, entre otras cosas, que Él mismo era su servidor; que debían sentarse para que les lavara los pies. Se sentaron en el mismo orden en que estaban en la mesa. Jesús iba del uno al otro, y les echaba sobre los pies agua del baño que llevaba Juan; con la extremidad de la toalla que lo ceñía, los limpiaba; estaba lleno de afección mientras hacía este acto de humildad.

Cuando llegó a Pedro, éste quiso detenerlo por humildad, y le dijo: "Señor, ¿Vos lavarme los pies?". El Señor le respondió: "Tú no sabes ahora lo que hago, pero lo sabrás mas tarde". Me pareció que le decía aparte: "Simón, has merecido saber de mi Padre quién soy yo, de dónde vengo y adónde voy; tú solo lo has confesado expresamente, y por eso edificaré sorbe ti mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Mi fuerza acompañará a tus sucesores hasta el fin del mundo". Jesús lo mostró a los Apóstoles, diciendo: "Cuando yo me vaya, él ocupará mi lugar". Pedro le dijo: "Vos no me lavaréis jamás los pies". El Señor le respondió: "Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo". Entonces Pedro añadió: "Señor, lavadme no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús respondió: "El que ha sido ya lavado, no necesita lavarse más que los pies; está purificado en todo el resto; vosotros, pues, estáis purificados, pero no todos". Estas palabras se dirigían a Judas. Había hablado del lavatorio de los pies como de una purificación de las culpas diarias, porque los pies, estando sin cesar en contacto con la tierra, se ensucian constantemente si no se tiene una grande vigilancia. Este lavatorio de los pies fue espiritual, y como una especie de absolución. Pedro, en medio de su celo, no vio más que una humillación demasiado grande de su Maestro: no sabía que Jesús al día siguiente, para salvarlo, se humillaría hasta la muerte ignominiosa de la cruz.

Cuando Jesús lavó los pies a Judas, fue del modo más cordial y más afectuoso: acercó la cara a sus pies; le dijo en voz baja, que debía entrar en sí mismo; que hacía un año que era traidor e infiel. Judas hacía como que no le oía, y hablaba con Juan. Pedro se irritó y le dijo: "Judas, el Maestro te habla". Entonces



Jesús instituye la Sagrada Eucaristía

Judas dio a Jesús una respuesta vaga y evasiva, como: "Señor, ¡Dios me libre!". Los otros no habían advertido que Jesús hablaba con Judas, pues hablaba bastante bajo para que no le oyeran, y además, estaban ocupados en ponerse su calzado. En toda la pasión nada afligió más al Salvador que la traición de Judas. Jesús lavó también los pies a Juan y a Santiago. Enseñó sobre la humildad: les dijo que el que sirve a los otros era el mayor de todos; y que desde entones debían lavarse con humildad los pies los unos a los otros; en seguida se puso sus vestidos. Los Apóstoles desataron los suyos, que los habían levantado para comer el cordero pascual.

VIII. **Institución de la Sagrada Eucaristía**

Por orden del Señor, el mayordomo puso de nuevo la mesa, que había lazado un poco: habiéndola puesto en medio de la sala, colocó sobre ella un jarro lleno de agua y otro lleno de vino. Pedro y Juan fueron a buscar al cáliz que habían traído de la casa de Serafia. Lo trajeron entre los dos como un Tabernáculo, y lo pusieron sobre la mesa delante de Jesús. Había sobre ella una fuente ovalada con tres panes asimos blancos y delgados; los panes fueron puestos en un paño con el medio pan que Jesús había guardado de la Cena pascual: había también un vaso de agua y de vino, y tres cajas: la una de aceite espeso, la otra de aceite líquido y la tercera vacía.

Desde tiempo antiguo había la costumbre de repartir el pan y de beber en el mismo cáliz al fin de la comida; era un signo de fraternidad y de amor que se usaba para dar la bienvenida o para despedirse. Jesús elevó hoy este uso a la dignidad del más santo Sacramento: hasta entonces había sido un rito simbólico y figurativo.

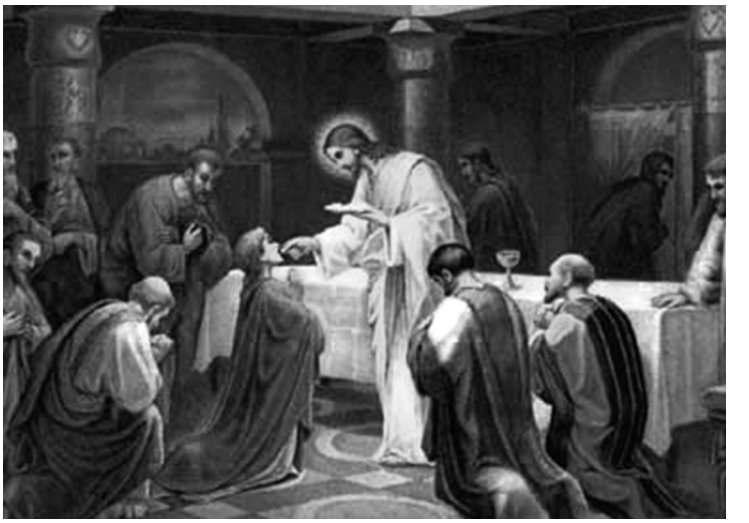
El Señor estaba entre Pedro y Juan; las puertas estaban cerradas; todo se hacía con misterio y solemnidad. Cuando el cáliz fue sacado de su bolsa, Jesús oró, y habló muy solemnemente. Yo le vi explicando la Cena y toda la ceremonia: me pareció un sacerdote enseñando a los otros a decir misa.

Sacó del azafate, en el cual estaban los vasos, una tablita; tomó un paño blanco que cubría el cáliz, y lo tendió sobre el azafate y la tablita. Luego sacó los panes asimos del paño que los cubría, y los puso sobre esta tapa; sacó también de dentro del cáliz un vaso más pequeño, y puso a derecha y a izquierda las seis copas de que estaba rodeado. Entonces bendijo el pan y los óleos, según yo creo: elevó con sus dos manos la patena, con los panes, levantó los ojos, rezó, ofreció, puso de nuevo la patena sobre la mesa, y la cubrió. Tomó después el cáliz, hizo que Pedro echara vino en él y que Juan echara el agua que había bendecido antes; añadió un poco de agua, que echó con una cucharita: entonces bendijo el cáliz, lo elevó orando, hizo el ofertorio, y lo puso sobre la mesa.

Juan y Pedro le echaron agua sobre las manos. No me acuerdo si este fue el orden exacto de las ceremonias: lo que sé es que todo me recordó de un modo extraordinario el santo sacrificio de la Misa.

Jesús se mostraba cada vez más afectuoso; les dijo que les iba a dar todo lo que tenía, es decir, a Sí mismo; y fue como si se hubiera derretido todo en amor. Al volverse transparente; se parecía a una sombra luminosa. Rompió el pan en muchos pedazos, y los puso sobre la patena; tomó un poco del primer pedazo y lo echó en el

cáliz. Oró y enseñó todavía: todas sus palabras salían de su boca como el fuego de la luz, y entraban en los Apóstoles, excepto en Judas. Tomó la patena con los pedazos de pan y dijo: Tomad y comed; este es mi Cuerpo, que será dado por vosotros. Extendió su mano derecha como para bendecir, y mientras lo hacía, un resplandor salía de Él: sus palabras eran luminosas, y el pan entraba en la boca de los Apóstoles como un cuerpo resplandeciente: yo los vi a todos penetrados de luz; Judas solo estaba tenebroso.



Jesús da la Comunión a los apóstoles

Jesús presentó primero el pan a Pedro, después a Juan; en seguida hizo señas a Judas que se acercara: éste fue el tercero a quien presentó el Sacramento, pero fue como si las palabras del Señor se apartasen de la boca del traidor, y volviesen a Él. Yo estaba tan agitada, que no puedo expresar lo que sentía. Jesús le dijo: "Haz pronto lo que quieres hacer". Después dio el Sacramento a los otros Apóstoles. Elevó el cáliz por sus dos asas hasta la altura de su cara, y pronunció las palabras de la consagración: mientras las decía, estaba transfigurado y transparente: parecía que pasaba todo entero en lo que les iba a dar. Dio de beber a Pedro y a Juan en el cáliz que tenía en la mano, y lo puso sobre la mesa. Juan echó la sangre divina del cáliz en las copas, y Pedro las presentó a los Apóstoles, que bebieron dos a dos en la misma copa. Yo creo, sin estar bien segura de ello, que Judas tuvo también su parte en el cáliz. No volvió a su sitio, sino que salió en seguida del Cenáculo. Los otros creyeron que Jesús le había encargado algo. El Señor echó en un vasito un resto de sangre divina que quedó en el fondo del cáliz; después puso sus dedos en el cáliz, y Pedro y Juan le echaron otra vez agua y vino.

Después les dio a beber de nuevo en el cáliz, y el resto lo echó en las copas y lo distribuyó a los otros Apóstoles. En seguida limpió el cáliz, metió dentro el vasito donde estaba el resto de la sangre divina, puso encima la patena con el resto del pan consagrado, le puso la tapadera, envolvió el cáliz, y lo colocó en medio de las seis copas. Después de la Resurrección, vi a los Apóstoles comulgar con el resto del Santísimo Sacramento. Había en todo lo que Jesús hizo durante la institución de la Sagrada Eucaristía, cierta regularidad y cierta solemnidad: sus movimientos a un lado y a otro estaban llenos de majestad. Vi a los Apóstoles anotar alguna cosa en unos pedacitos de pergamino que traían consigo.

Espiritualidad

Tiempo de Cuaresma

Actos espirituales: Oración, Ayuno y Limosna

Pedro Trevijano Etcheverria – 23/01/20 10:45 AM—Toda la tradición cristiana ha subrayado el valor penitencial de la plegaria, la limosna y el ayuno. Ya en el A.T. leemos: «Es encomiable la oración sincera, y la limosna hecha con rectitud vale más que la riqueza lograda con injusticia. La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los que dan limosna y son honrados

recibirán vida superabundante» (Tob 12,8-9), y es que la Biblia y la Tradición han visto desde siempre en la oración, limosna y ayuno, actos de gran valor penitencial.

El valor penitencial de la oración es constantemente mencionado en la Sagrada Escritura. En la oración que nos enseñó Jesús pedimos al Padre que nos perdone nuestras culpas (cf. Mt 6,12). Conviene tener en cuenta que el Señor nos hace rezar en plural, indicándonos claramente que la intención y eficacia de la oración penitencial del cristiano no se reduce al plano de la relación personal con Dios, sino que mira también a las necesidades de nuestros hermanos. Igualmente nos manifiesta Jesús la eficacia de la humilde petición de perdón (Lc 18,13-14), oración que puede alcanzarnos la gracia de la perfecta contrición que restablece la amistad entre Dios y el pecador.

Una de las formas principales de oración es escuchar la Palabra de Dios. La lectura o audición de la Palabra de Dios no sólo conduce a la profundización de nuestra fe, sino que produce también el perdón de los pecados leves por Dios, como lo sabe la liturgia, en la que el sacerdote dice tras la lectura del evangelio: «Per evangelica dicta, deleantur nostra delicta». Esto por supuesto no debe entenderse como si mediante la lectura de las Escrituras se perdonaran los pecados automáticamente de forma mágica, sino que significa que Dios perdona los pecados porque el hombre escucha su Palabra con fe y la deja llegar hasta su corazón, respondiendo nuestro actuar a esta Palabra. Quien escucha esa palabra de gracia y la acoge, obtiene el perdón de su culpa ante Dios.

La Escritura nos enseña el valor de la oración de los justos para el perdón de los pecados. Así ruega Abraham por Abimelec (Gen 20,17), y ya antes intenta, aunque es demasiado optimista sobre el número de los justos, interceder por Sodoma y Gomorra (Gen 18,23-32). Un valor especial tiene Moisés como intercesor por su pueblo infiel: así ruega a Dios que perdone a Aarón y a María (Num 12,13), o al pueblo que adora el becerro de oro (Ex 32,11-14), o murmura de la dirección divina (Num 21,7).

En el Nuevo Testamento la Epístola a los Hebreos nos presenta a Jesús como el gran sacerdote intercesor por su pueblo (Heb 4,14; 7,25). Encontramos igualmente esta intercesión en los escritos joánicos (Jn 16,26; 1 Jn 2,1), mientras Mc 9,29 subraya el valor de la oración, cuando declara que determinados demonios sólo pueden ser expulsados por la oración. El valor de la plegaria de intercesión del justo se recalca en Mt 18,19-20 y Sant 5,16.

El hombre occidental de hoy aprecia poco el ayuno, pues lo considera con freuencia perjudicial para la salud y no acaba de convencerse de la utilidad que tiene para la vida espiritual. La Sagrada Escritura, sobre todo el Antiguo Testamento, lo coloca por el contrario junto a la oración y la limosna, como práctica penitencial (cf. 1 Re 21,27; Dan 9,3-5; Mt 6,16-18), e incluso Jesús habla a sus discípulos de una clase de demonios que sólo se arroja por el ayuno y la oración (Mt 17,21).

El ayuno es un gesto religioso que destaca nuestra dependencia para con Dios y nuestra entrega en sus manos. El libro de Jonás nos hace ver su valor penitencial, siendo también un eficaz medio de progreso espiritual, mientras la ascética recalca que el ayuno ayuda al hombre a dominar las propias pasiones y a luchar contra el pecado.

La ascética cristiana es esencialmente una disciplina de la vida interior, que puede implicar ejercicios corporales como el ayuno. San Pablo considera la ascesis como una lucha deportiva para alcanzar una corona incorruptible (1 Cor

9,24-25). La mortificación y la penitencia se diferencian en su finalidad: la mortificación busca el control y dominio de sí, especialmente frente a las tendencias desordenadas; la penitencia intenta expiar el pecado personal y sus consecuencias. Ayunar para dominarse es mortificación, ayunar para expiar es penitencia.

La mortificación no se hace como autocastigo, sino para fortificar el amor a Dios y conseguir una verdadera libertad espiritual, imponiéndose voluntariamente límites en lo que es disfrute de las facilidades exteriores. La penitencia no es destrucción de la persona, sino promoción y realización de la misma en el mejor sentido. Las irregularidades de nuestra conducta, los defectos de nuestro carácter y las faltas de nuestra naturaleza, no pueden enderezarse sin la virtud de la penitencia, y tanto ésta como la mortificación nos ayudan a ser más libres, a mandar más y mejor en nosotros mismos.

En cuanto a la limosna, la sola materialidad de la obra no mueve a Dios, sin el cual nada podemos. Le mueve lo que está dentro de la obra, es decir la intención recta que expresa (Mt 6,3-4; Lc 11,4). La limosna mejor es dar los bienes que con más empeño nos reservamos, lo que para muchos puede ser no el dinero, sino nuestro tiempo. No dar nuestro tiempo al prójimo y a Dios, junto con el desenfreno, son tal vez hoy los vicios mayores.

La limosna contraría al egoísmo pecador y de este modo nos prepara para recibir las gracias que Dios quiere darnos. Los actos materiales no nos purifican directamente, pero debido a la unidad de la persona, sirven a la vida del espíritu y le prestan su ayuda, porque es en la vida interior donde reside la relación con Dios, y donde se da la verdadera purificación, objetivo de la penitencia.

Noticias desde Medjugorje

Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz

Mensaje del 25 de febrero de 2023

"¡Queridos hijos! Conviértanse y revístanse de vestiduras penitenciales y de oración personal profunda, y humildemente pidan la paz al Altísimo. En este tiempo de gracia, Satanás quiere seducirlos, pero ustedes, hijitos, miren a mi Hijo y síganlo hacia el Calvario en la renuncia y el ayuno. Estoy con ustedes porque el Altísimo me permite amarlos y conducirlos al gozo del corazón, en la fe que crece en todos los que aman a Dios por encima de todo. Gracias por haber respondido a mi llamado".

Actualidad

Poner nombres de santos a los niños

Bruno, 15.06.22 a las 2:07 PM—"Demos a nuestros hijos, desde el primer momento, un incentivo para el bien, por medio del nombre que les ponemos. Ninguno de nosotros se apresure a poner a sus hijos el nombre de sus antepasados, su padre, su madre, su abuelo o bisabuelo, sino el nombre de los justos, los mártires, los obispos y los apóstoles. Que esto sea un incentivo para

los niños. Que uno se llame Pedro, otro Juan y un tercero lleve el nombre de algún otro santo. […] Que los nombres de los santos entren en nuestros hogares al poner nombre a los niños y así no solo aprenderá el niño, sino también el padre cada vez que piense que es el padre de un Juan, de un Elías o de un Santiago. Porque, si el nombre se da a sabiendas para honrar a los que ya murieron y nos acordamos de nuestro parentesco con los justos más que del parentesco con nuestros ancestros, esto será una gran ayuda para nosotros y para nuestros hijos. Aunque sea algo pequeño, no lo consideréis una nimiedad, porque su fin es ayudarnos".

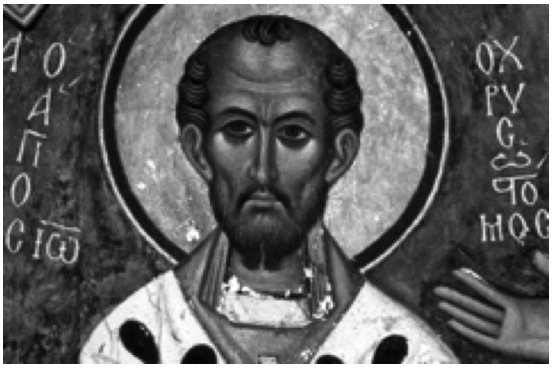
San Juan Crisóstomo (siglo IV), Tratado sobre la vanagloria o cómo deben educar los padres.

……

La costumbre de poner nombres de santos a los niños, como se puede ver por el texto de San Juan Crisóstomo, proviene de los orígenes del cristianismo. Una época, además, en la que la Iglesia tuvo que crear esta costumbre de la nada, luchando contra la natural tendencia de los conversos del paganismo a poner a sus hijos los nombres de sus abuelos o familiares paganos. Es decir, una tendencia pagana que sufrimos también ahora, pero a la inversa, con la creciente predilección por nombres inventados, sobre todo en Hispanoamérica.

Como todas las pequeñas costumbres cristianas, poner nombres de santos a los niños tiene una fuerza que excede con creces su aparente nimiedad. De un modo muy sencillo, conecta al niño con la familia de la fe, tanto afectiva como espiritualmente. El niño lleva en su propio nombre un signo indeleble de pertenencia a la Iglesia y de estar injertado en la fe católica, de modo que ve en sí mismo el cumplimiento de las palabras del Apóstol: ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

A eso se suma la importancia de la celebración del día del santo, otra costumbre cristiana que ha caído en desuso (aunque espero que no entre los lectores). Al celebrar el día del propio santo, con felicitaciones, un pequeño regalo, una oración especial o asistiendo a Misa, el cristiano encuentra su lugar en el calendario y los tiempos



de la Iglesia, como la Cuaresma, la Navidad o la Pascua. Es decir, sabe con certeza que tiene un puesto en el plan de Dios. No es una mota de polvo movida por el azar y la casualidad, sino que su existencia cumple el designio de Dios: es un hijo querido del Altísimo previsto y esperado desde toda la eternidad.

La ventaja más importante de esta costumbre, por supuesto, es que, desde el principio de su vida, da al niño un intercesor especial en el cielo, al que sabe que puede acudir familiarmente, porque es su santo. El niño rogará a su santo y su santo pedirá por él, poniendo en práctica de esta forma tan sencilla la comunión de los santos para transformar la vida del niño (y del adulto que será después) con la omnipotencia de la oración. Si además los padres le cuentan al niño, primero como un cuento y poco a poco con más detalle, cómo fue la vida del santo, su amor a Dios, su fe y sus obras de caridad o sus milagros, el santo será un modelo para toda la vida y una demostración de que se puede alcanzar la santidad con la gracia de Dios. Si su santo rezaba a todas horas, ¿por qué no va a hacerlo él? Si fue capaz de dar su vida por Cristo y por amor a los hombres, ¿por qué no va a ser capaz él de hacer lo mismo con la ayuda del cielo? Si su santo fue santo, ¿por qué no va a serlo él?

En resumen, no debemos perder la buena costumbre, de casi dos milenios ya, de poner nombres de santos a nuestros hijos. Si olvidamos esa costumbre, estaremos despilfarrando la herencia que les corresponde y que se encomendó a nuestro cuidado. Vivimos en una época difícil para los cristianos y es muy posible que los problemas no hagan más que aumentar: toda la ayuda que podamos dar a nuestros hijos será

poca. Mis hijos tienen nombres de mártires que aparecen en el canon romano y no es por casualidad. En los tiempos que, tristemente, parece que se avecinan y que es probable que sean martiriales, van a necesitar especialmente la intercesión de sus santos.

Noticias de Peñablanca

Bendición de Cruces

Durante la Santa Misa del 4 de febrero nuestro capellán, padre Rodolfo de la Cruz, bendijo los crucifijos que los fieles portaban. Mostramos algunas fotos del momento

Santa Misa en el Santuario

El sábado 4 de febrero nuestro capellán, padre Rodolfo de la Cruz, cclebró la Santa Misa en el Santuario. Durante ésta se efectuó una procesiòn con la santa Cruz y se bendijo los crucifijos que los fieles portaban. Mostramos algunas fotos del momento.

Cultura religiosa

Cinco datos que tal vez no sabías del Bautismo católico

7 de enero de 2023 / 5:23 p. m.—A pocos días de la celebración de la Solemnidad del Bautismo del Señor, este artículo presenta 5 datos que tal vez no conocías sobre el sacramento del Bautismo, puerta para los otros sacramentos.

"Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión", enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (n.

1213).

1.— **Jesús mismo fue bautizado**

"Jesús fue y es el Rey de reyes, Dios-Hombre y el Todopoderoso. No tenía absolutamente ninguna necesidad de ser bautizado. Él es la salvación y Él mismo no la necesita. En la Cruz, la sangre y el agua que brotaban de su costado son 'figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de vida nueva', como dice el Catecismo (CEC 1225)".

"Aún así, Jesús insistió en que Juan lo bautizara (a pesar de la resistencia del Bautista). Jesús le dijo: 'Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia' (ver Mt 3,14) ¡Qué ejemplo para todos nosotros!".

"Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, San Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: 'Convertíos […] y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo' (Hch 2,38)", indica el Catecismo en el numeral 1226.

2.— **Tiene varios nombres**

Bautizar, del griego "baptizein", significa "sumergir" o "introducir dentro del agua". Esta inmersión simboliza "el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo, de donde sale por la resurrección con Él" (CEC 1214).

Este sacramento también es llamado "baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo", así como "iluminación", porque el bautizado se convierte en "hijo de la luz".

San Gregorio Nacianceno decía que es "don, porque es conferido a los que no aportan nada; gracia, porque es dado incluso a culpables; bautismo, porque el pecado es sepultado en el agua; unción, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); iluminación, porque es luz resplandeciente; vestidura, porque cubre nuestra vergüenza; baño, porque lava; sello, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios".

3.— **Sus promesas se renuevan cada año**

"En todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del Bautismo. Por eso, la Iglesia celebra cada año en la vigilia pascual la renovación de las promesas del Bautismo. La preparación al Bautismo solo conduce al umbral de la vida nueva. El Bautismo es la fuente de la vida nueva en Cristo, de la cual brota toda la vida cristiana" (CEC 1254).

"El Bautismo de Jesús, de hecho, el Bautismo en general, me asegura la promesa de salvación de Dios para quienes lo buscan. Dios sabe, literalmente, que ciertamente lo busco. La Iglesia llama al Bautismo 'baño de regeneración y renovación del Espíritu Santo'. ¡Eso sí que es algo maravilloso para reflexionar!".

4.— **Un no bautizado también puede bautizar**

Indica el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 1256) que "son ministros ordinarios del Bautismo el obispo y el presbítero y, en la Iglesia latina, también el diácono. En caso de necesidad, cualquier persona, incluso no bautizada, puede bautizar si tiene la intención requerida y utiliza la fórmula bautismal trinitaria".

"La intención requerida consiste en querer

hacer lo que hace la Iglesia al bautizar. La Iglesia ve la razón de esta posibilidad en la voluntad salvífica universal de Dios (cf. 1Tm 2,4) y en la necesidad del Bautismo para la salvación (cf. Mc 16,16)" (CEC 1253).

5.— **Es un sello único y permanente**

"El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble (character) de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautismo dar frutos de salvación. Dado una vez por todas, el Bautismo no puede ser reiterado" (CEC 1272).

A todos los bautizados se les ha encomendado la misión de difundir la Buena Nueva de Jesucristo hasta los confines de la tierra y bautizar a todos los pueblos".

Catequesis

¿Cuáles son los 10 Mandamientos?

Los Diez Mandamientos o Decálogo son las «diez palabras» que recogen la Ley dada por Dios al pueblo de Israel durante la Alianza hecha por medio de Moisés (Ex 34, 28). El Decálogo, al presentar los mandamientos del amor a Dios (los tres primeros) y al prójimo (los otros siete), traza, para el pueblo elegido y para cada uno en particular, el camino de una vida liberada de la esclavitud del pecado.

¿Cuáles son los 10 mandamientos?

1– Primer Mandamiento
Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2– Segundo Mandamiento
No tomarás el nombre de Dios en vano.
3– Tercer Mandamiento
Santificarás las fiestas.
4– Cuarto Mandamiento
Honrarás a tu padre y a tu madre.
5– Quinto Mandamiento
No matarás.
6– Sexto Mandamiento
No cometerás actos impuros.
7– Séptimo Mandamiento
No robarás.
8– Octavo Mandamiento
No darás falso testimonio ni mentirás.
9– Noveno Mandamiento
No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10– Décimo Mandamiento
No codiciarás los bienes ajenos.

Más información sobre los 10 mandamientos

Fórmula catequética de los Diez Mandamientos con enlaces para profundizar en cada uno de ellos

¿En el Evangelio dónde habla Jesús de los Mandamientos?

¿A qué mandamientos se refiere Jesús? ¿Dónde están recogidos?

¿Cuáles son Los Diez Mandamientos?

¿Qué importancia tienen los Mandamientos en la vida cristiana?

¿Deben los cristianos vivir los Diez Mandamientos?

¿Cuál es el Mandamiento más importante?

¿Qué relación tienen los mandamientos de la ley de Dios y la Ley Natural?

Fórmula catequética de los Diez Mandamientos con enlaces para profundizar en cada uno de ellos

«Yo soy el Señor tu Dios:

Primer Mandamiento: Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Segundo Mandamiento: No tomarás el nombre de Dios en vano.

Tercer Mandamiento: Santificarás las fiestas.

Cuarto Mandamiento: Honrarás a tu padre y a tu madre.

Quinto Mandamiento: No matarás.

Sexto Mandamiento: No cometerás actos impuros.

Séptimo Mandamiento: No robarás.

Octavo Mandamiento: No darás falso testimnio ni mentirás.

Noveno Mandamiento: No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

Décimo Mandamiento: No codiciarás los bienes ajenos.»

¿En el Evangelio dónde habla Jesús de los Mandamientos?

Jesucristo se refiere a los Diez Mandamientos cuando un joven le pregunta cómo conseguir la vida eterna: "Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?". Jesús responde: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Y cita a su interlocutor los preceptos que se refieren al amor del prójimo: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre". Finalmente, Jesús resume estos mandamientos de una manera positiva: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 19, 16-19). (Catecismo de la Iglesia Católica, 2052)

¿A qué mandamientos se refiere Jesús? ¿Dónde están recogidos?

Los 10 mandamientos o "Decálogo" que significa literalmente "diez palabras" son las que Dios reveló a su pueblo, Israel, cuando habló con Moisés en la montaña santa y están recogidas en los libros del Éxodo y del Deuteronomio del Antiguo Testamento (cfr. Ex 20, 1-17 y 34, 28 ; Dt 5, 6-22, y 4,13; 10, 4). Constituyen palabras de Dios en un sentido eminente. Pero su pleno sentido ha sido revelado por Jesucristo. (Leer Catecismo de la Iglesia Católica, 2056)

Textos de san Josemaría para meditar

Vias tuas, Domine, demonstra mihi, et semitas tuas edoce me: Señor, indícame tus caminos, enséñame tus sendas. Pedimos al Señor que nos guíe, que nos muestre sus pisadas, para que podamos dirigirnos a la plenitud de sus mandamientos, que es la caridad. (Es Cristo que pasa, 1)

José era un hombre corriente, en el que Dios se confió para obrar cosas grandes. Supo vivir, tal y como el Señor quería, todos y cada uno de los acontecimientos que compusieron su vida. Por eso, la Escritura Santa alaba a José, afirmando que era justo. Y, en el lenguaje hebreo, justo quiere decir piadoso, servidor irreprochable de Dios, cumplidor de la voluntad divina; otras veces significa bueno y caritativo con el prójimo. En una palabra, el justo es el que ama a Dios y demuestra ese amor, cumpliendo sus mandamientos y orientando toda su vida en servicio de sus hermanos, los demás hombres. (Es Cristo que pasa, 40)

¿Cuáles son Los Diez Mandamientos?

La división y numeración de los mandamientos ha variado en el curso de la historia. El actual catecismo de la Iglesia sigue la división de los mandamientos establecida por san Agustín y que ha llegado a ser tradicional en la Iglesia católica. Es también la de las confesiones luteranas. Los Padres griegos hicieron una división algo distinta que se usa en las Iglesias ortodoxas y las comunidades reformadas. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2066)

Vea la tabla los mandamientos dados por Dios a Moisés, según recoge el libro del Éxodo y del Deuteronomio y la formulación más sencilla de la catequesis de la Iglesia.

Textos de san Josemaría para meditar

La vida de Cristo es vida nuestra, según lo que prometiera Jesús a sus Apóstoles, el día de la Última Cena: Cualquiera que me ama, observará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él. El cristiano debe —por tanto— vivir según la vida de Cristo, haciendo suyos los sentimientos de Cristo, de manera que pueda exclamar con San Pablo, non vivo ego, vivit vero in me Christus , no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí. (Es Cristo que pasa, 103)

Con agradecimiento, porque percibimos la felicidad a que estamos llamados, hemos aprendido que las criaturas todas han sido sacadas de la nada por Dios y para Dios: las racionales, los hombres, aunque con tanta frecuencia perdamos la razón; y las irracionales, las que corretean por la superficie de la tierra, o habitan en las entrañas del mundo, o cruzan el azul del cielo, algunas hasta mirar de hito en hito al sol. Pero, en medio de esta maravillosa variedad, sólo nosotros, los hombres —no hablo aquí de los ángeles— nos unimos al Creador por el ejercicio de nuestra libertad: podemos rendir o negar al Señor la gloria que le corresponde como Autor de todo lo que existe. Esa posibilidad compone el claroscuro de la libertad humana. El Señor nos invita, nos impulsa —¡porque nos ama entrañablemente!— a escoger el bien. Fíjate, hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal. Si oyes el precepto de Yavé, tu Dios, que hoy te mando, de amar a Yavé, tu Dios, de seguir sus caminos y de guardar sus mandamientos, decretos y preceptos, vivirás… Escoge la vida, para que vivas.

¿Quieres tú pensar —yo también hago mi examen— si mantienes inmutable y firme tu elección de Vida? ¿Si al oír esa voz de Dios, amabilísima, que te estimula a la santidad, respondes libremente que sí? (Amigos de Dios, 24)

¿Qué importancia tienen los Mandamientos en la vida cristiana?

Fiel a la Escritura y siguiendo el ejemplo de Jesús, la Tradición de la Iglesia ha reconocido en el Decálogo una importancia y una significación primordiales.

Desde san Agustín, los "Diez Mandamientos" ocupan un lugar preponderante en la catequesis de los futuros bautizados y de los fieles. En el siglo XV se tomó la costumbre de expresar los preceptos del Decálogo en fórmulas rimadas, fáciles de memorizar, y positivas. Estas fórmulas están todavía en uso hoy. Los catecismos de la Iglesia han expuesto con frecuencia la moral cristiana siguiendo el orden de los "diez mandamientos". (Catecismo de la Iglesia Católica, 2065)

Textos de san Josemaría para meditar

Si sabemos contemplar el misterio de Cristo, si nos esforzamos en verlo con los ojos limpios, nos daremos cuenta de que es posible también ahora acercarnos íntimamente a Jesús, en cuerpo y alma. Cristo nos ha marcado claramente el camino: por el Pan y por la Palabra, alimentándonos con la Eucaristía y conociendo y cumpliendo lo que vino a enseñarnos, a la vez que conversamos con Él en la oración. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él. Quien conoce mis mandamientos y los cumple, ése es quien me ama. Y el que me ame será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.

No son sólo promesas. Son la entraña, la realidad de una vida auténtica: la vida de la gracia, que nos empuja a tratar personal y directamente a Dios. Si cumplís mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo he cumplido los mandatos de mi Padre y permanezco en su amor. (Es Cristo que pasa, 118)

¿Deben los cristianos vivir los Diez Mandamientos?

Los diez mandamientos, en su contenido fundamental, enuncian obligaciones para todos los hombres, ya que manifiestan la conducta digna del hombre. Los cristianos al conocerlos sin error, por el magisterio de la Iglesia, deben obedecerlos y vivirlos. La obediencia a estos preceptos es grave pero implica también obligaciones cuya materia es, en sí misma, leve. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2081)

Aunque a veces pueda parecer difícil vivirlos, hay que tener en cuenta que Dios hace posible por su gracia lo que manda. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2082)

Textos de san Josemaría para meditar

¿Qué importa tropezar, si en el dolor de la caída hallamos la energía que nos endereza de nuevo y nos impulsa a proseguir con renovado aliento? No me olvidéis que santo no es el que no cae, sino el que siempre se levanta, con humildad y con santa tozudez. Si en el libro de los Proverbios se comenta que el justo cae siete veces al día, tú y yo —pobres criaturas— no debemos extrañarnos ni desalentarnos ante las propias miserias personales, ante nuestros

tropiezos, porque continuaremos hacia adelante, si buscamos la fortaleza en Aquel que nos ha prometido: venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Gracias, Señor, quia tu es, Deus, fortitudo mea, porque has sido siempre Tú, y sólo Tú, Dios mío, mi fortaleza, mi refugio, mi apoyo. (Amigos de Dios, 131)

En tu alma parece que materialmente oyes: "¡ese prejuicio religioso!"… —Y después la defensa elocuente de todas las miserias de nuestra pobre carne caída: "¡sus derechos!". Cuando esto te suceda di al enemigo que hay ley natural y ley de Dios, ¡y Dios! —Y también infierno. (Camino, 141)

¿Cuál es el Mandamiento más importante?

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente".

San Mateo en el versículo 22, 36 de su Evangelio recoge cuando un escriba le hace esta pregunta a Jesús: "¿Cuál es el mandamiento mayor de la Ley?" y la respuesta de Jesús: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas" (Mt 22, 37-40; cf Dt 6, 5; Lv 19, 18). El Decálogo debe ser interpretado a la luz de este doble y único mandamiento de la caridad, plenitud de la Ley. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2055)

Dios nos amó primero. El amor del Dios Único es recordado en la primera de las "diez palabras". Los mandamientos explicitan a continuación la respuesta de amor que el hombre está llamado a dar a su Dios. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2083)

Textos de san Josemaría para meditar

La caridad no la construimos nosotros; nos invade con la gracia de Dios: porque Él nos amó primero. Conviene que nos empapemos bien de esta verdad hermosísima: si podemos amar a Dios, es porque hemos sido amados por Dios. Tú y yo estamos en condiciones de derrochar cariño con los que nos rodean, porque hemos nacido a la fe, por el amor del Padre. Pedid con osadía al Señor este tesoro, esta virtud sobrenatural de la caridad, para ejercitarla hasta en el último detalle.

Con frecuencia, los cristianos no hemos sabido corresponder a ese don; a veces lo hemos rebajado, como si se limitase a una limosna, sin alma, fría; o lo hemos reducido a una conducta de beneficencia más o menos formularia. Expresaba bien esta aberración la resignada queja de una enferma: aquí me tratan con caridad, pero mi madre me cuidaba con cariño. El amor que nace del Corazón de Cristo no puede dar lugar a esa clase de distinciones.

Para que se os metiera bien en la cabeza esta verdad, de una forma gráfica, he predicado en millares de ocasiones que nosotros no poseemos un corazón para amar a Dios, y otro para querer a las criaturas: este pobre corazón nuestro, de carne, quiere con un cariño humano que, si está unido al amor de Cristo, es también sobrenatural. Esa, y no otra, es la caridad que hemos de cultivar en el alma, la que nos llevará a descubrir en los demás la imagen de Nuestro Señor. (Amigos de Dios 229)

Pero fijaos en que Dios no nos declara: en lugar del corazón, os daré una voluntad de puro espíritu. No: nos da un corazón, y un corazón de carne, como el de Cristo. Yo no cuento con un corazón para amar a Dios, y con otro para amar a las personas de la tierra. Con el mismo corazón con el que he querido a mis padres y quiero a mis amigos, con ese mismo corazón

amo yo a Cristo, y al Padre, y al Espíritu Santo y a Santa María. No me cansaré de repetirlo: tenemos que ser muy humanos; porque, de otro modo, tampoco podremos ser divinos.

El amor humano, el amor de aquí abajo en la tierra cuando es verdadero, nos ayuda a saborear el amor divino. Así entrevemos el amor con que gozaremos de Dios y el que mediará entre nosotros, allá en el cielo, cuando el Señor sea todo en todas las cosas. Ese comenzar a entender lo que es el amor divino nos empujará a manifestarnos habitualmente más compasivos, más generosos, más entregados. (Es Cristo que pasa, 166)

No se ha limitado el Señor a decirnos que nos ama: sino que nos lo ha demostrado con las obras, con la vida entera. —¿Y tú? (Forja 62)

Pásmate ante la magnanimidad de Dios: se ha hecho Hombre para redimirnos, para que tú y yo —¡que no valemos nada, reconócelo!— le tratemos con confianza. (Forja, 30)

¿Qué relación tienen los mandamientos de la ley de Dios y la Ley Natural?

Los diez mandamientos pertenecen a la revelación de Dios y nos enseñan la verdadera humanidad del hombre. Ponen de relieve los deberes esenciales y, por tanto indirectamente, los derechos fundamentales, inherentes a la naturaleza de la persona humana. El Decálogo contiene una expresión privilegiada de la "ley natural": «Desde el comienzo, Dios había puesto en el corazón de los hombres los preceptos de la ley natural. Primeramente se contentó con recordárselos. Esto fue el Decálogo, el cual, si alguien no lo guarda, no tendrá la salvación, y no les exigió nada más» (San Ireneo de Lyon, Adversus haereses, 4, 15, 1). (Catecismo de la Iglesia Católica, 2070)

Aunque accesibles a la sola razón, los preceptos del Decálogo han sido revelados. Para alcanzar un conocimiento completo y cierto de las exigencias de la ley natural, la humanidad herida por el pecado, con dificultad para alcanzar la verdad y el bien, necesitaba esta revelación: «En el estado de pecado, una explicación plena de los mandamientos del Decálogo resultó necesaria a causa del oscurecimiento de la luz de la razón y de la desviación de la voluntad» (San Buenaventura, In quattuor libros Sententiarum, 3, 37, 1, 3).

Conocemos los mandamientos de la ley de Dios por la revelación divina que nos es propuesta en la Iglesia, y por la voz de la con ciencia moral. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2071)

Textos de san Josemaría para meditar

Si el mundo y todo lo que en él hay —menos el pecado— es bueno, porque es obra de Dios Nuestro Señor, el cristiano, luchando continuamente por evitar las ofensas a Dios —una lucha positiva de amor—, ha de dedicarse a todo lo terreno, codo a codo con los demás ciudadanos; debe defender todos los bienes derivados de la dignidad de la persona.

Y existe un bien que deberá siempre buscar especialmente: el de la libertad personal. Sólo si defiende la libertad individual de los demás con la correspondiente personal responsabilidad, podrá, con honradez humana y cristiana, defender de la misma manera la suya. Repito y repetiré sin cesar que el Señor nos ha dado gratuitamente un gran regalo sobrenatural, la gracia divina; y otra maravillosa dádiva humana, la libertad personal, que exige de nosotros —para que no se corrompa, convirtiéndose en libertinaje— integridad, empeño eficaz en desenvolver nuestra conducta dentro de la ley divina, porque donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad.

El Reino de Cristo es de libertad: aquí no existen más siervos que los que libremente se encadenan, por Amor a Dios. ¡Bendita esclavitud de amor, que nos hace libres! Sin libertad, no podemos corresponder a la gracia; sin libertad, no podemos entregarnos libremente al Señor, con la razón más sobrenatural: porque nos da la gana. (Es Cristo que pasa, 184)

Te puede interesar • 50 preguntas sobre Jesucristo y la Iglesia • ¿Cuáles son y en qué consisten las bienaventuranzas? • ¿Cuáles son las obras de misericordia? • Libro electrónico gratuito: el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica • Devocionario online • Versión digital gratuita de los Evangelios

Si tienes cualquier duda o quieres ampliar información escríbenos info.es@opusdei.org

• Jesucristo • Evangelio • Mandamientos • Dios

M E N S A J E S

Mi corazón se entristece por los hijos que he elegido. Cuántas, cuántas espinas me claváis en mi corazón. ¿No veis las cosas que estáis haciendo ahora?

No dejéis que satanás se meta en vuestros corazones.

Os pido humildemente, como Madre, haced caso a mis súplicas y veréis que la mano de Dios llegará muy rápido a vosotros y os pido que oréis mucho y la unión de vosotros.

Insisto nuevamente, quiero la unión de vosotros. No me clavéis más espinas en mi corazón. Si supierais vosotros, cuando los hombres insensatos me clavan púas, ¡cuánto me duele!

He llorado sangre en todo el mundo y aún no se dan cuenta de que Yo soy la Madre de Dios, la Llena de Gracia.

Hijitos, no hagáis más las cosas mal. Yo soy quien te llevará al sendero de Dios. Venid a mí y Él los conducirá a Dios.

Hijitos, no os pongáis tristes, habrá que darle tiempo al tiempo.

Os pido mucho amor y no crucifiquéis de nuevo a mi Hijo, Vuestro Señor.

Que la paz esté con vosotros, hijitos míos. Adiós y que la Gracia de Dios caiga en todos vosotros, en todos

El mundo, ya no oirá a Dios si no se acuerdan de Él.

Os pido una gran reparación al Inmaculado Corazón de María. Yo quiero, ardientemente, ser venerada aquí, como la Dama Blanca de la Paz. Shalom.

Peñablanca, 6 de mayo de 1984

Habrá que rezar mucho, porque ya llega el tiempo avisado.

Habrá que rezar mucho y hacer muchos sacrificios. Habrá que enmendarse. Hay que expiar por los pecadores.

La Señora hace un llamado a todos aquellos que creen en Cristo.

Id a hacerle compañía a Cristo Sacramentado, porque está solito; nadie le va a hacer compañía.

Pide también que nos confesemos y recibamos a Cristo, Nuestro Señor.

Si no cambiamos, vendrá un gran castigo. La cólera de Dios azotará a todo el mundo. Nuevamente Ella dice:

Desventurados los habitantes de la tierra. Dios va a agotar su cólera y nadie podrá sustraerse de tantos males reunidos.

Habrá que amar mucho al prójimo y seguir a Cristo, Nuestro Señor, porque ha llegado el tiempo de los tiempos. Satanás tratará de meterse en los grandes puestos de la Iglesia; ya lo está haciendo de a poco y habrá muchos cambios.

Hijitos míos, quiero la salvación de todos. No quiero que ninguno se pierda. Habrá que expiar por los pecadores y habrá que rezar mucho por las almas del purgatorio.

Habrá que rezar mucho y hacer sacrificios y penitencia.

Peñablanca, 9 de mayo de 1984